

RITMO BALEAR

No hablamos de discotecas sino de anticuarios:
Dorian Caffot de Fawes ha abierto en Mahón

Texto Daniel García

EL ANTICUARIADO ES uno de esos oficios que requieren una sensibilidad casi alquímica para combinar lo alto y lo bajo, lo lujoso y lo humilde, lo remoto y lo que acabamos de olvidar. Dorian Caffot de Fawes, un anticuario con más de 15 años de experiencia, abrió su primera tienda en el barrio de Marylebone, y ahora ha abierto Dorian Menorca (Carrer de Bastió, 17. Mahón), un local hecho a la medida del nuevo público que empieza a poblar la isla y que, de algún modo, estaba esperando el equivalente decorativo a las galerías Hauser & Wirth, Cayón o Albarrán Bourdais. Caffot y su pareja se enamoraron de Menorca, compraron una casa y, amueblándola, se dieron cuenta de que querían “formar parte de su boyante escena cultural”. Ahora viven entre Inglaterra y España, donde han actualizado la fórmula inicial de su anticuario. En la nueva sede menorquina, el punto de partida —piezas de la primera mitad del siglo XX— se enriquece con una mezcla variada, aunque no por ello *random*: hay cómodas españolas del XVI-II, tejidos indios del XIX o los inevitables muebles de campo. También lámparas y objetos decorativos, con énfasis en “el color y la textura”, explica. Un cruce en-

tre anticuario internacional —son expertos en piezas francesas e italianas— y arqueólogo local.

Pero hay más visiones además de la del propio Dorian, que ha emprendido este proyecto junto a su hermana Ysolde, que es quien dirige la galería durante todo el año, y su marido Thomas, arquitecto de interiores. Juntos, viajan por Europa en busca de piezas con las que nutrir su tienda: unos arcos a la calle que dejan intuir que, dentro, hay muebles con los que Cary Grant amueblaría su casa de *Atrapa a un ladrón*. ¿Quién no querría algo así?



DORIAN CAFFOT
DE FAWES, SU
HERMANA YSOLDE
Y SU MARIDO,
THOMAS.